

---

Bailarina norteamericana elogia variedad de la danza en Cuba

18/11/2016



Copeland notó que en su país es inusual ver a una artista afronorteamericana bailar un papel relevante en una obra como El lago de los cisnes y, en ese sentido, se sabe privilegiada pues ha sido una de las pocas en lograrlo y, dentro del ABT, la única.

Desde su arribo a esta capital el pasado 14 de noviembre, como embajadora cultural del Departamento norteamericano de Estado, la bailarina compartió clases dentro del Ballet Nacional de Cuba, las compañías Acosta Danza y Liza Alfonso Dance Cuba, donde incluso bailó al estilo de este conjunto representativo de las raíces danzarias cubanas.

Además, impartió una clase magistral en la Escuela Nacional de Ballet Fernando Alonso, a estudiantes de 15 a 18 años de edad, y visitó la sede de Danza Contemporánea de Cuba.

La visita ha sido maravillosa para descubrir tantas personas que independientemente del color de su piel pueden interpretar papeles importantes en la danza, comentó emocionada a Prensa Latina.

Para Copeland su nombramiento de primera figura en la compañía nacional de ballet de Estados Unidos representa un sueño infinito y a ella le gustaría que los niños sintieran que ese es un camino a seguir, independientemente del color de su piel o el tipo de cuerpo que tengan.

Ha sido una revelación ver cuánto la danza importa dentro de la cultura cubana y el sistema de educación, comentó segura de haber aprendido mucho en estos días. Según contó, en particular le llamaron la atención las mujeres, por su fuerza y energía sobre todo cuando están bailando, pues en su país la fuerza se atribuye a lo masculino, no a lo femenino, y aquí lucen lindas y poderosas.

Algunos detalles del estilo fusión de Liza Alfonso Dance Cuba le servirán para su próximo debut en el papel de

Quitry, protagonista del clásico Don Quijote, pero en Cuba también halló consejos para encarnar por primera vez el personaje de Giselle, y nada menos que de una de sus intérpretes legendarias, la prima ballerina assoluta Alicia Alonso.

Parece surrealista sentarse con ella y escucharla, compartir cualquier historia, escuchar la pasión de su voz y la sencillez con que me respondió cuando le pedí algún consejo para mi primera Giselle, probablemente yo diré lo mismo a bailarinas más jóvenes que me pregunten sobre esto: sonrían, pongan empuje y estiren la pierna, relató.

Siempre recordare eso, especialmente cuando haga mi primera Giselle, sostuvo y confesó que cada día de su vida aprende algo nuevo sobre la profesión y hasta de cosas que no imaginaba poder hacer.

La joven de 34 años de edad dice que aun está aprendiendo y creciendo como artista y, dentro del repertorio danzario, prefiere las obras que cuentan una historia y en particular los roles dramáticos porque le permiten conectar con otras bailarinas, otras mujeres, a la hora de experimentar el amor o la tragedia. Julieta es mi papel favorito actualmente pero quizás Giselle será mi nuevo rol favorito, especuló.

Al decir de Copeland, el ABT como compañía nacional es una fabulosa representación de muchas culturas y le parece increíble ser parte del conjunto donde lejos de los mitos instaurados por el cine ella se siente como en familia y no existe la voraz competitividad que se achaca en las películas.

La gente piensa que hay una enorme competencia entre los bailarines, pero ciertamente uno es más competitivo consigo mismo que con los demás, y muchos de nuestros temores están relacionados con envejecer, lesionarse o, quizás, perder la pasión, describió la artista.

---